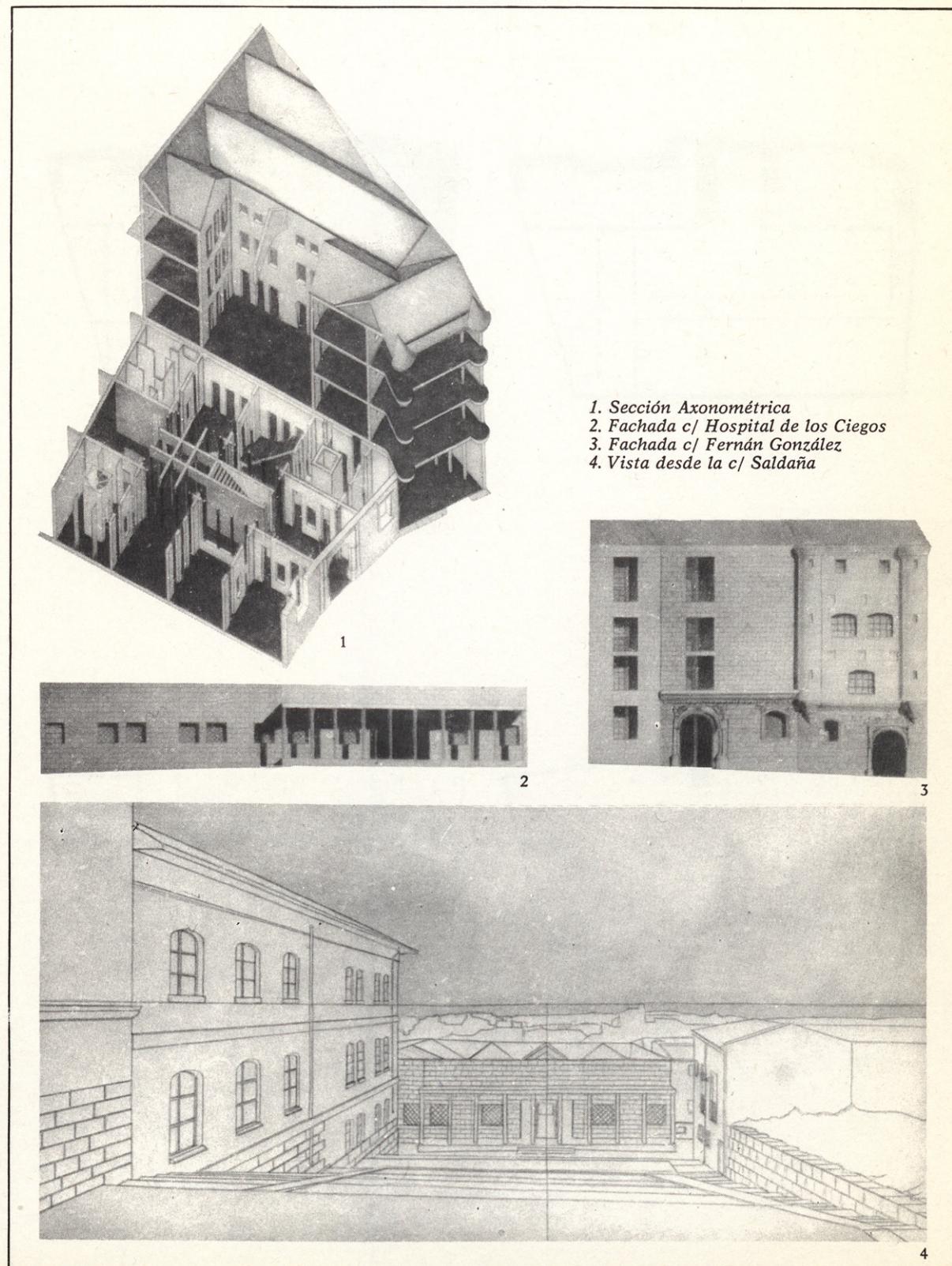
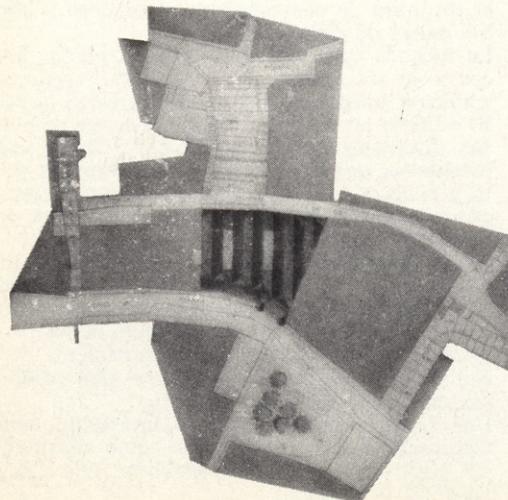


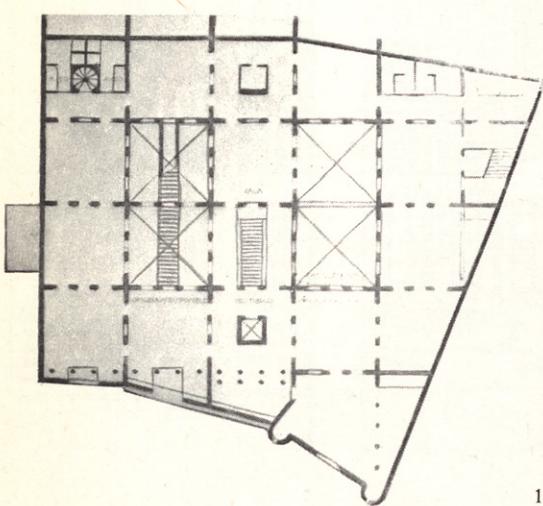
Lema: *Seis seis*

Javier Frechilla Camoiras, José Manuel López Peláez, Eduardo Sánchez López

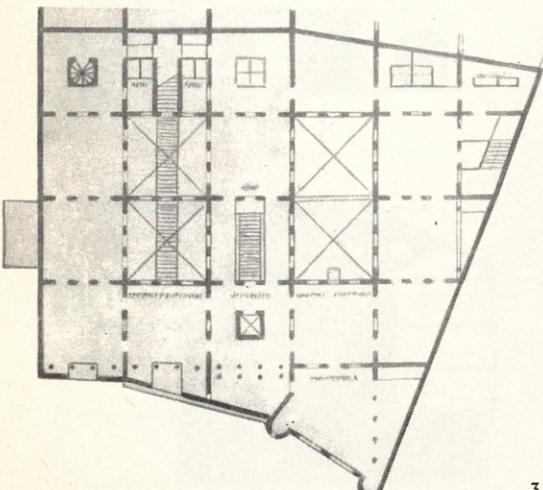
Colaboradores: Emilio Rodríguez González, José Carlos Martínez Aroca, Carmen Herrero Izquierdo, José Manuel Andrey

N.º 58. Propuesta *Seis seis*. Inunda el solar con la trama que toma por lema, proponiendo una ocupación única de indudable interés y que da lugar a una serie de atractivos espacios interiores; se aprecia el esfuerzo puesto en las fachadas.

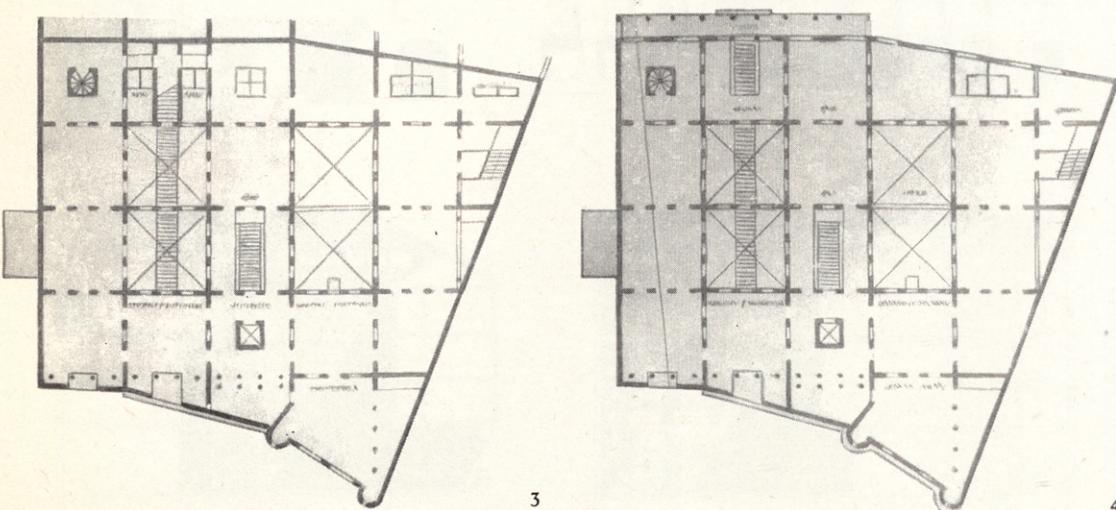




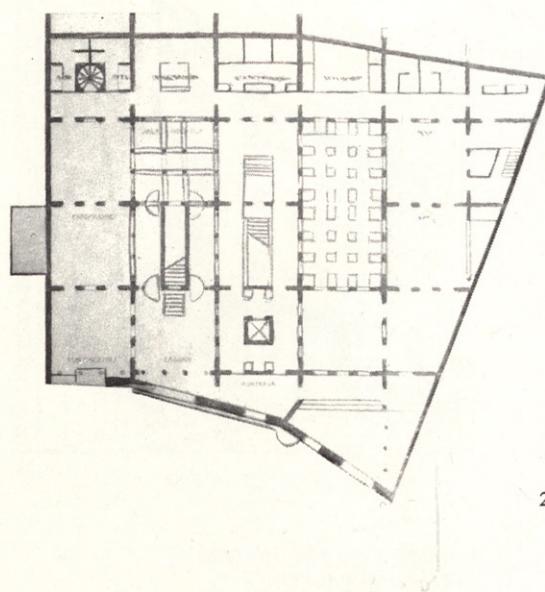
1. Planta baja +0,75  
2. Nivel 1 +5,75  
3. Nivel 2 +9,40  
4. Nivel 3 +15,05



3



4



2

Nuestra propuesta se restringe voluntariamente a actuar dentro de la propiedad del colegio, centrándonos en la valoración de *cómo intervenir en un solar de un tejido antiguo*, medieval, del siglo XI, que ha sufrido diversas transformaciones, ya históricas, hasta su situación actual. Y aquí es donde lo nuclear de la decisión se dibuja.

Para nosotros una pieza arquitectónica de las características de la que nos ocupa tiene una incidencia muy limitada en la ciudad, podríamos decir que casi marginal, y esto aun más cuando se trata ni tan siquiera de un solar *limpio*, sino que sobre él se encuentra una reconstrucción de una fachada de reciente ejecución. Pero, asimismo, pensamos que este papel que hemos denominado marginal es el que en la historia de la arquitectura más no interesa, y que el margen de un mayor o menor peso es donde nuestra intervención puede ser significativa.

Hemos optado por explotar una ocasión singular que el concurso brinda: la de proponer un edificio que admite casi exclusivamente una lectura ahistórica del fenómeno físico del lugar e intenta proponer una arquitectura más independiente que se explica en sí misma y en las técnicas y operaciones de la disciplina.

No se trata, por lo tanto, de ignorar el *locus*, como quizás haría una propuesta moderna, sino de ponderar estos aspectos junto a otros desde una posición más distendida y liberal, admitiendo —al menos como ejercicio— que la oportunidad de seguir construyendo la historia de la ciudad —la ciudad simplemente— no es nada desdenable.

El edificio, en su definición más sintética, lo entendemos como una caja constructiva que a través de una operación racional mide y dimensiona el espacio interno y le proporciona lo necesario para su existencia: accesibilidad, luz, etc. Así, decidiendo mantener la reconstrucción existente, tanto por su reciente ejecución como por ser en cierto grado —al menor volumétricamente— memoria del lugar, y por lo tanto en sus niveles de forjado se establece una retícula de 6x6 m a ejes formada por muros de carga en dos direcciones.

La carencia de programa nos lleva también a entender que el edificio tendría un completamiento, una apropiación por parte del usuario, que en ningún caso desvirtuaría las cualidades formales del mismo dada la potencia de su primera huella.

Este sistema, que intenta no jerarquizar los espacios, elemental en sus dos sentidos y marcado por la ocupación de un gran volumen, es el marco de fondo de un segundo juego: aquel que nos lleva a adjetivar los distintos edículos atrapados en la red y a disponer de maneras diversas elementos que en algún sentido entendemos como categóricos: escaleras, ventanas, patios, etc., caracterizando las alternativas que los mismos ofrecerían, las posibilidades espaciales potenciales.

La escalera citada, de carácter público, penetra el edificio, situación ésta que en horizontal se produce en el mismo Burgos en algún pasadizo que traspasa patios. Por otro lado, esta escalera de sesenta y seis peldaños sin mesetas explica el asentamiento físico y la constitución del edificio, convirtiendo el patio, tradicionalmente privado, en un espacio público y facilitando una experiencia espacial singular. La citada escalera, inaccesible desde dentro del edificio, se remata en un zaguán en la parte inferior y en el pequeño espacio porticado que asoma en la plaza superior.